

EcoEvangelio

02/06
2024

CORPUS
CHRISTI

Cristo abraza y
penetra todo
lo creado



Cristo abraza y penetra todo lo creado

La celebración de este Domingo de Corpus Christi nos recuerda que la Eucaristía es el centro de nuestra vida cristiana, un misterio tan divino y tan humano. Es asombroso pensar que el pan y el vino, frutos de la tierra y del trabajo humano, han sido los elementos elegidos por nuestro Señor para perpetuar su presencia viva entre nosotros.

Evangelio Marcos 14, 12-16. 22-26. LS 236.

El primer día de la fiesta de los panes ácidos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?». Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: «¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?». Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario». Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición,

Cristo abraza y penetra todo lo creado

lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, esto es mi Cuerpo». Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: «Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. Les aseguro que no beberá más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios». Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

Para reflexionar

- » Jesús resucitado está vivo; se ha quedado como compañero y hermano en el camino. Ha preparado el banquete por excelencia: el pan lo ha convertido en su Cuerpo y el vino en su Sangre. En la mesa del banquete eucarístico, presentamos junto al Señor toda nuestra vida, el trabajo arduo y el fruto de la tierra. En la Eucaristía se une el cielo y la tierra; en ella, Dios abraza todo lo creado. (LS 236).
- » En la antropología judía, el cuerpo hace referencia a toda la persona. Con el gesto de tomar el pan, partirlo y compartirlo, Jesús hace referencia a la vida que se va

Cristo abraza y penetra todo lo creado

desgastando en el servicio a las personas, especialmente a los pobres. Nosotros, al recibir a Jesús sacramentado, recibimos la misión de tomarnos, partimos y compartimos con los demás. Recibirlo nos invita a cuidar su presencia en el mundo con actitudes de confianza, obediencia y fidelidad a su amor.

- » Celebrar la Eucaristía también es reconocer, nuestra sed de Dios: sentirnos necesitados de Él, desear su presencia, su amor. Ser conscientes de que no podemos salir adelante solos, sino que necesitamos un Alimento y una Bebida de vida eterna que nos sostengan en el camino (Papa Francisco, 2021).
- » Las relaciones enfrentadas que vivimos hoy en día no son muestras de sintonía con este Alimento común. En medio del conflicto, la violencia y la ruptura, necesitamos construir espacios de relaciones humanas donde el valor de compartir, incluso a través de pequeños gestos, produzca un encuentro fraterno. Entonces, los cristianos podremos decir: vivimos de la Eucaristía.

Cristo abraza y penetra todo lo creado

Para orar

Señor Jesús, tengo hambre y sed de Ti; aliméntame con tu Cuerpo y Sangre. Dame, por favor, esa actitud de servir a los más pobres y vulnerables. Que tu presencia en mí genere vida en los demás, y sea espacio de reconciliación en donde me encuentre. Amén.

G. De la Cruz (coord.), EcoEvangelio. ciclo B:
Una mirada ecosocial al evangelio del Domingo,
Santiago de Compostela, 2023

